

● Vincenzo Penteriani, Giulia Bombieri, David Cañedo, Juan Díaz García, Miguel Fernández Otero y Alejandra Zarzo-Arias

¿Qué nos dice el estudio de la reproducción del oso pardo?

A menudo se dice que la persecución directa tiene una repercusión relativa o no definitiva en el proceso de desaparición de especies que son o han sido víctimas de trampas y escopetas. El argumento ha sido desmentido por un reciente estudio sobre los parámetros reproductivos que ha presentado durante casi treinta años el oso pardo cantábrico.

Hay buenas noticias: la tasa de reproducción del oso pardo (*Ursus arctos*) en la Cordillera Cantábrica es de las más altas de Europa y no ha cambiado en las últimas décadas. De hecho, un estudio reciente publicado en *The European Zoological* (Vincenzo Penteriani y otros autores, 2018) ha demostrado que entre 1989 y 2017 la producción media anual por hembra ha sido de 1'6 oseznos, siendo de 1'8 en el occidente cantábrico y de 1'3 en el oriente cantábrico. Este trabajo es fruto de la labor desarrollada por el Grupo de Investigación del Oso Cantábrico, desde Mieres (Asturias). Este equipo forma parte de la Unidad Mixta de Investigación en Biodiversidad (UIMB), participada por el CSIC, la Universidad de Oviedo y el Principado de Asturias.

Es importante evidenciar que, a lo largo de este período de casi treinta años, no se han encontrado marcadas diferencias interanuales, incluso si la productividad en el oriente de la cordillera manifiesta una mayor variabilidad en la producción de oseznos a lo largo de los años. La mayoría (56%) de los grupos familiares se han compuesto de dos crías y más del 33% de las camadas estaban formadas por tres oseznos. También la mortalidad registrada para los oseznos no ha tenido variaciones significativas a lo largo de los años, por lo menos en el occidente cantábrico, y la mayoría de las crías observadas al salir de la osera en primavera se veían también al principio del otoño. Además, entre 1995 y 2016 sólo se registraron eventos de mortalidad en las crías en menos del 20% de los grupos familiares.

A su vez, el seguimiento directo de 19 hembras reproductoras entre 2004 y 2017 ha confir-



Grupo familiar de oso pardo formado por una hembra y su cría de segundo año, fotografiado desde un hide en su hábitat de la región finlandesa de Karelia (foto: Vincenzo Penteriani).

mado estos patrones positivos. Las osas en la Cordillera Cantábrica suelen reproducirse cada dos años (82% de los casos), mientras que sólo en una porción mínima de hembras reproductoras el intervalo entre una reproducción y la siguiente se ha estimado en tres años. Juntando el número de crías producidas por hembra y por año con el intervalo entre los eventos reproductivos de una misma hembra se puede estimar una tasa de reproducción de las más altas registradas por el oso pardo entre los datos disponibles para Europa, Norteamérica y Asia.

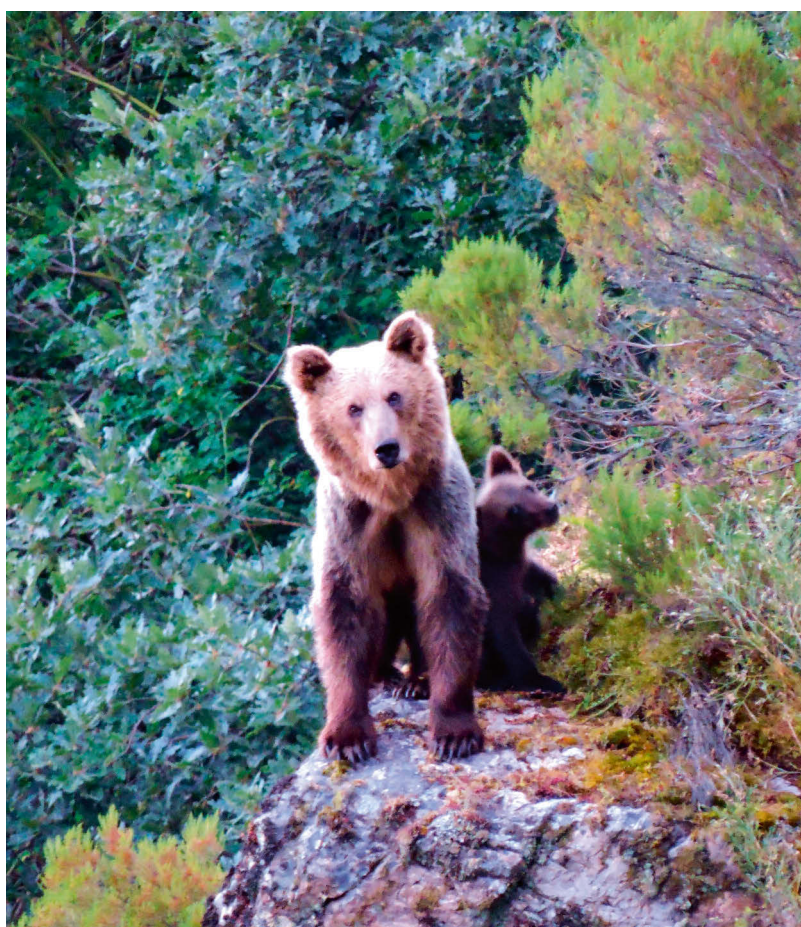
Se espera una progresión positiva

Esta estabilidad en los parámetros reproductivos a lo largo de casi treinta años nos indica que la Cordillera Cantábrica es potencialmente un buen entorno para una población viable de oso, considerando también el aumento en el número de hembras reproductoras (sobre todo en el sector occidental de esas montañas). Además, puede descartarse que la productividad, puesto que se



“ La tasa de reproducción del oso pardo en la Cordillera Cantábrica es de las más altas de Europa y no ha cambiado en las últimas décadas. ”

plantígrado del noroeste de España. Hoy en día, y sobre todo en el núcleo occidental de oso cantábrico, gracias a la reducción de la mortalidad directa inducida por el hombre, la población de este mamífero puede esperar continuar con una progresión positiva de sus efectivos. ✚



ha mantenido constante, haya sido una de las causas principales del regreso del oso pardo, por lo menos entre los años ochenta y noventa. De hecho, cuando la población de la especie parecía estar destinada a la extinción, la productividad por hembra era prácticamente la misma que ahora.

Esto apunta una vez más al hecho de que los problemas relacionados con la persecución directa y el furtivismo en general eran los que realmente estaban determinando la desaparición del

Hembra de oso pardo cantábrico y su cría, fotografiados en su hábitat natural del Parque Natural de Somoiedo (Asturias). Foto: Juan Díaz García.

Autores:

Vincenzo Penteriani (penteriani@ipe.csic.es) es investigador del CSIC en el Instituto Pirenaico de Ecología. Junto con **Giulia Bombieri** y **Alejandra Zarzo-Arias**, que están desarrollando su tesis doctoral con el oso pardo de la Cordillera Cantábrica, forman parte del Grupo de Investigación del Oso Cantábrico. **David Cañedo**, **Juan Díaz García** y **Miguel Fernández Otero** pertenecen a la Patrulla Oso del Principado de Asturias. Más información, en www.cantabrianbrownbear.org/es